

PÁRRAFOS DE UN DISCURSO.

Hace algunos años el pueblo vizcaino, reunido so el árbol de Guernica, trataba de manifestar su amor á la causa foral y su agradecimiento á los patricios ilustres que tan bien la habian defendido. Nunca podremos olvidar el instante aquel en que D. Miguel Loredó, Director que fué del notable periódico fuerista *La Paz* que se publicó en Madrid, emocionado por los acontecimientos de la época ¡cuán diferentes de los actuales! levantóse del asiento y con voz conmovida, llena de amor, dijo: «Recordad, señores, que ahí afuera hay un árbol, y que encima de la mesa está un libro; aquel árbol es el símbolo misterioso de nuestras libertades forales, y este libro las contiene escritas todas: aquel árbol cobija á nuestros pueblos, y este libro les enseña á ser felices; aquel árbol ha visto el huracan de la adversidad y de la ruina que se cernía sobre su copa, y este libro ha sentido caer gota á gota sobre su cubierta la baba de la calumnia, la mancha de la impostura y el negro borron de la mentira; aquel árbol ha conjurado hasta hoy los terribles amagos de la tormenta, y este libro ha rechazado de sus páginas el empuje del sofisma; finalmente, señores, el día que aquel árbol caiga, tal vez no haya una mano que lo levante, y el día que este libro desaparezca .. ¡ah! no hallaremos otro como él en ninguna biblioteca del mundo.

Un sentimiento embarga mi alma y una pena amarga pesa sobre mi corazon, hoy lleno de entusiasmo continuó diciendo el Sr. Loredó. Soy vizcaino, señores, y desconozco, no entiendo la lengua de este país, que se sienta en la cúspide de la historia de los pueblos

Muchas veces he oido hablar de las riquezas que encierra, pero nunca he comprendido su belleza; y sin embargo, señores, yo he aprendido dos palabras nada más, pero que son tan grandes..., más grandes aún que todo el diccionario de nuestro sabio Larramendi; son dos palabras que hacen el encanto de nuestras almas; son dos palabras... ¿sabeis cuáles son, señores? ¡¡Jaungoikoa eta Foruak!! ¡Dios y Fueros! Ante Dios bajamos todos la cabeza, y ante los Fueros levantamos el corazon con las dos manos: ¡Ved, señores, si somos grandes! ¿qué extraño es que nos los envidien tanto?»